

Poder, Amor y Justicia

Al lado de la tarima, donde están sentado los miembros del Consejo Superior, se encuentra el área oscura. Es como una espesa cortina de oscuridad que desciende desde el techo hasta el piso. El tenebroso espacio que cubre es un cuadrado que tiene tres metros de ancho por tres metros largo. La oscuridad, dentro del cuadrado, es densa y pegajosa. En su interior se encuentra Tolerancia, la horrible criatura, con cara y rabo de dragón Komodo. Hasta el momento, la fea criatura se ha mantenido en silencio, pero empezó a refunfuñar cuando el médico trajo el tema del «diezmo». Los asistentes a la reunión se percataron, del disgusto de Tolerancia, al observar destellos de relámpagos en el interior de la oscuridad. La crisis empeoró a raíz del comentario del médico al él decir:

–Las plagas... no fueron enviadas... para castigar a los egipcios.

Oculto en la zona oscura, Tolerancia comenzó a murmurar entre diente, y a gruñir sin control. El licenciado Odeim, ignorando los incómodos ruidos, continuó con su interrogatorio. Él preguntó:

–¿Por qué dices que las plagas... no fueron enviadas... para castigar a los egipcios?

La mayoría de los miembros de EL CONSORCIO desconocen el secreto detrás de estas desastrosas plagas. Ellos piensan que el propósito de las plagas fue castigar a los egipcios a y su faraón. ¡Este pensamiento está alejado de la verdad!

–La intención de las plagas... fue atacar... a EL CONSORCIO.

Estas palabras sorprendieron a todos los asistentes a la reunión y fueron consideradas como una exageración. ¡Tolerancia, por conocer la verdad, se estremeció! La intención del Dios con «D» mayúscula al enviar las plagas fue ridiculizar y humillar a los dioses con «d» minúscula que reinaban en Egipto. El médico en un tono que

revela desprecio dijo:

–Las diez plagas fue el resultado de un plan bien pensado por parte de Dios.

Los abucheos no se hicieron esperar en el salón a consecuencia de este incómodo comentario.

Lo ocurrido con las plagas fue una estrategia para ridiculizar a EL CONSORCIO. Según fueron avanzando las plagas aumentaron en intensidad y complejidad. Al inicio, los magos, los hechiceros y hombres sabios de Egipto copiaron las primeras plagas. ¡Lo lograron a medias, pero nunca las igualaron! Las primeras plagas asombraron a los egipcios, pero no a los dioses con «d» minúscula. Estas entidades, interviniendo detrás de los magos, los hechiceros y hombres sabios de Egipto, reprodujeron las plagas en pequeña escala. Según fueron surgiendo nuevas plagas, el problema alcanzó niveles alarmantes, porque ningún «dios» de Egipto las pudo detener. Según las plagas, aumentaron en intensidad, la próspera economía egipcia comenzó a desplomarse.

Los demonios son malvados, pero no estúpidos. Luego de las primeras cuatro plagas, los dioses con «d» minúscula, llegaron a la conclusión de dejar salir a los israelitas de Egipto. En ese instante, ocurrió algo inesperado, que asustó a la gerencia de la poderosa empresa ¡Perdieron el control del faraón!

Su desobediencia... abrió las puertas... para que las plagas azotaran a Egipto.

El médico Nose Nada, cuyo sobre nombre es No-no, en su investigación descubrió la alarmante verdad relacionada con la desobediencia del faraón. Los Asociados son como los perros ovejeros, que ayudan al granjero, a mantener el ganado en orden. Para que esta alianza, funcione a la perfección, ambas mentes deben estar sincronizadas. Esta armonía fue rota, cuando el Dios con «D»

mayúscula hizo algo, que los demonios consideraban imposible. El licenciado Odeim intrigado preguntó:

—¿Qué fue lo que ocurrió con el faraón?

El médico, sin medir sus palabras, las lanzo sin restricciones.

—Dios endureció el corazón del faraón.

Esta verdad, no causa revuelo entre los humanos, pero es motivo de pánico entre los demonios. Estas palabras fue la gota que derramo la ira de Tolerancia. Los relámpagos en el interior de la oscuridad aumentaron en frecuencia e intensidad. Confundido con el comentario el licenciado preguntó:

—¿A qué te refieres con que Dios endureció el corazón del faraón?

Según lo explicado por el médico, los dioses con «d» minúscula, no pudieron controlar la mente del faraón porque el Dios TODOPODEROSO le endureció el corazón. La desobediencia del faraón crea un peligroso precedente. El licenciado trató de consagrarse con sus superiores al comentar:

—La terquedad del faraón es la responsable de no dejar salir a los israelitas.

—No es verdad, —respondió el médico.

Es Dios quien endureció el corazón del faraón para que desobedeciera a los dioses con «d» minúscula. Esta es la verdad, que los miembros de EL CONSORCIO desconocen. En el informe del médico, hay una foto copia, de un manuscrito muy antiguo que lee:

«Yo voy a endurecer el corazón del faraón, y aunque haré muchas señales milagrosas y prodigios en Egipto, él no les hará caso. Entonces descargaré mi poder sobre Egipto; ¡con grandes actos de justicia sacaré de allí a los escuadrones de mi pueblo, los israelitas! Y cuando yo despliegue mi poder contra Egipto y saque de allí a los israelitas, sabrán los egipcios que yo soy el Señor» (Éxodo 7:3-5).

Tolerancia se revolcó de rabia, dentro de la oscuridad, porque la verdad quedó expuesta. La excusa entre los demonios, para justificar las diez plagas, fue el corazón endurecido del faraón. ¡Es

una verdad a media! Las diez plagas vinieron como el resultado de un taque directo a los dioses con «d» minúscula, que reinaban en Egipto. Lo más alarmante de este ataque, es que fue el Dios con «D» mayúscula, quien endureció el corazón del faraón. El médico Nose Nada en un tono que revela ansiedad dijo:

–El corazón endurecido del faraón... abrió las puertas... a las plagas.

Estas palabras, por sus implicaciones, provocaron un silencio absoluto en el salón. El médico añadió:

–Dios uso las plagas... para revelar Su PODER... Su AMOR y Su JUSTICIA (Nota 1).

De estos tres atributos, la «Justicia de Dios» es la menos considerada por los cristianos.

El medico dedicó un capítulo entero, en su informe, para hablar de la justicia de Dios. A los demonios no les agrada hablar de este tema porque ella es fuente de bendición. Es por esta razón que el Gran Libro recomienda:

«Seguirás la justicia y solamente la justicia, para que puedas vivir y poseer la tierra que te da el Señor tu Dios» (Deuteronomio 16:20).

La justicia es más valiosa que las riquezas materiales. Esta verdad enfurece a los demonios. El Gran Libro declara:

«En el día de la ira de nada sirve ser rico, pero la justicia libra de la muerte» (Proverbios 11:4).

Tan pronto el medico mencionó que la justicia, ocupa un lugar importante en el Reino de Dios, los asistentes a la reunión enloquecieron de rabia y comenzaron a abuchear. Incluso la horrible creatura dentro de la zona oscura se agitó por culpa del comentario del médico:

«El Señor aborrece el camino de los malvados, pero ama a quienes siguen la justicia» (ver Proverbios 15:9).

La gota que derramo el agua en el vaso está relacionada con la nota leída en relación con el tercer cielo, donde habita Dios. Escrito está:

«Porque el reino de Dios no es cuestión de comidas o bebidas, sino de justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo» (Romanos 14:17).

El médico hizo una breve pausa y en un tono que revela preocupación dijo:

–No debemos permitir que... los cristianos... descubran la importancia de la justicia.

El médico advierte, en su informe, del peligro que representa el permitir a los cristianos «crecer en el conocimiento de Dios». Los que lo logran, descubren la importancia de la justicia. Ella activa el poder creador y transformador de Dios. Escrito está:

«Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas» (Mateo 6:33).

La división EC (engañar y confundir) ha logrado un excelente trabajo enredando a los cristianos para que no «comprendan» la importancia de la justicia. Mientras estén embrollados, en sus pensamientos opuestos a Dios, no se apoderan de la paz relacionada con la justicia de Dios. La verdad es que, de la misma manera que el malvado no escapa de su castigo, el hombre justo no escapa de su recompensa. La «justicia» de Dios, garantiza al hombre justo, su recompensa. Escrito está:

«Porque Dios pagará a cada uno según lo que merezcan sus obras» (Romanos 2:6).

Al enfocarse en la justicia de Dios... el médico... descubrió una pista que lo encaminó a contestar las cuatro preguntas. La pista tiene que ver con Abraham... a quien Dios... lo declaró justo por su fe. Hablar de este hombre fue como echar «gasolina» al fuego... se avivó. ¡Los abucheos aumentaron con más vigor!

Lo ocurrido con Abraham es un bochorno para EL CONSORCIO.

Notas:

1. Poder, Amor y Justicia

Poder: Dios fue incrementando la intensidad de las plagas hasta humillar a EL CONSORCIO. ¡El Señor es PODEROSO! ¡Aun lo imposible es posible para Él! Las plagas destruyeron el grandioso imperio egipcio.

Amor: Dios protegió a los israelitas de las calamidades que los egipcios experimentaron. Hoy día la iglesia cristiana habla con entusiasmo del Amor de Dios y Su Poder. Estos dos atributos son considerados extremadamente importantes. ¡No así Su Justicia! Hablar de ella es como caminar en un campo minado; un mal paso puede hacer que todo explote.

Justicia: Es el fundamento del trono de Dios. Escrito está: «La justicia y el derecho son el fundamento de tu trono, y tus heraldos, el amor y la verdad» (Salmos 89:14 NVI). El que el faraón no le permitió a Su Pueblo salir, permitió a Dios activar Su Justicia, y enviar las diez plagas.